

International Journal of Human Sciences Research

TESTIMONIOS ESCRITURARIOS DE LA COALICIÓN ÍBERA A AMÉRICA EN CRÓNICAS Y NOVELAS MONUMENTALES

Rosales Depaz Yocet Yojan

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
0000000251372184

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen: La historia registrada en las crónicas son signos de hechos memorables, a la vez, dramáticos que no desaparecerán de la evocación de la humanidad y, siempre, estarán expuestas a nuevas miradas e interpretaciones para rescatar y volver a nuestros pasos perdidos. De manera semejante, las novelas, obras de la humanidad, no dejarán de contar y narrar acontecimientos extraordinarios donde se esconden verdades amargas que, para este tiempo, bajo los significados de poder y dependencia hasta los culpables han muerto en el imaginario. Por esta razón, bajo estas líneas, de astilla en astilla, se rebelará la caída del madero americano, bajo los golpes del látigo y el flagelo de los cuerpos en estos suelos que dejaron de ser nuestra madre en el acto donde murió la grandeza.

Palabras clave: Coalición, ambición, testimonio, consciencia, sentimiento, verdad, etc.

INTRODUCCIÓN

Bajo la figura y sus afirmaciones del Inca Garcilaso de la Vega, especialmente, los *Comentarios reales de los incas* (1985) libro de gran importancia por la presencia del vestigio de la cultura americana y por su gran valor historiográfica andina, se señalarán ciertos datos informativos de destrucción y desarraigo de las tierras americanas acaecidas en la época. Por estas cualidades se pretende dilucidar verdades por encima de las letras maestras o crónicas hispanas puestas a los ojos del mundo.

Por lo que se viene refiriendo, no puede dejar de destacarse, algunos elementos no mencionados y si lo fueron, quizá pasaron desapercibidos sin lograr caracteres determinantes como se muestran en la *Nueva crónica y buen gobierno* (1980) de don Felipe Guamán Poma de Ayala sobre ciertos hechos horrendos, dramáticos y nefastos que se desarrollaron en el trato a los indígenas en

las tierras del antiguo reino peruano que da a conocer a los lectores de todos los tiempos.

Hay que mencionar, además, desde estas líneas de referencias y testimonios a las creaciones monumentales que muchos siglos después de la coalición ibérica, aún, sigue discutiéndose y reflexionándose sobre la cruda realidad que vivieron los americanos hasta lograr sus respectivas independencias. Se debe agregar, antecedentes que desde la ficción se recrean sucesos que se aproximan al ultraje, sometimiento, explotación y derrumbe de los pueblos americanos.

Desde luego, entra en consideración: *El bastardo* (1992) de John Jakes, *Aventuras de Robinsón Crusoe* (2000) de Daniel Defoe, *César Cascabel* (2017) y *Los naufragos del Jonathan* (2019) de Julio Verne y, por último, *Frankenstein* (2019) de Mary Shelley. De mismo modo, se referirá fidedignamente argumentos y posiciones de esta causa y consecuencia histórica americana como aporte de la sabiduría humanística.

EL CHOQUE CULTURAL ENTRE OCCIDENTE Y AMÉRICA ENTRE LAS CRÓNICAS Y LA FICCIÓN

El doblez inmisericorde debe dar su más notable manifestación cuando se habla de ultrajes, usurpación, despojos practicados por los españoles, en aquel tiempo de confusión y desorden moral que se hubo establecido por todos los rincones del antiguo reino peruano, evitando toda suerte de igualdad y justicia, dado que, las masacres y depravaciones que se dieron en el seno mismo de la iglesia católica encubría hasta los actos pecaminosos más despreciables en nombre de la autoridad, es decir, ¿quién era la autoridad que velaba por la justicia del indio?, y para ¿quién o quiénes eran la autoridad para el establecimiento de la igualdad? Se debe responder, que en la época quien pisó estos suelos se nombraba como amo y señor, y, no hubo auxilio, ni la práctica

de los derechos a favor de los indígenas.

Todas estas cuestiones puestas en la lupa del saber y las reflexiones no son más que una aclaración de las acciones crudas que se vivió en los tiempos de la invasión ibérica. Mientras tanto, en honor a estos acontecimientos Felipe Guamán Poma de Ayala en *Nueva corónica i buen gobierno* (1980) dirá: “Estos señores son muy abusivos, se adueñan y abusan de todos, cuanto más sirvientes tienen piden más mitayos, más cimarrones, más sirvientes para su servicio” (p.400, Primera Parte). La inconformidad por la ambición, la crueldad por la obediencia se convirtió en actos que se aliaron al miedo, al despojo y a la muerte.

Por otra parte, el mayordomo, el encomendero, el cura y los sacristanes de acuerdo al rol de sus funciones no cumplían con los requisitos de buen gobierno, por lo que, el indígena de esta parte de las tierras suramericanas tuvo que padecer iniquidades de abandono y desarraigo. El esclavismo, los pagos de tributos, las ofrendas a la santidad católica, enriquecimiento ilícito de estos señores dejó constancia desde aquellos tiempos la bajeza frente al fracaso por la impotencia. Por ello, Felipe Guamán Poma de Ayala reclamará:

Que los tamberos de estos reinos, los españoles que arriendan unos tambos de los indios o de otras personas que no tiene derecho de los dichos tambos, y piden indios para ello, y en ello tienen ocupados veinte indios tributarios, que no se les paga; y demás de eso el dicho tambero tiene media docena de indias putas de mal vivir y a otras indias tiene con color de decir mujer de yanaconas o chinaconas y a algunas mujeres casadas; y de estas se sirven y hacen grandes ofensas del servicio de Dios (Felipe Guamán Poma de Ayala, 1980, p.403, Primera Parte).

De acuerdo al siguiente punto, la voz en su afán de demostrar estos abusos reivindica al sesgo indígena humillada en su propia historia. El tambo desde el texto lograría

posibilidades metafóricas como un lugar de agresión moral en que padecieron, niños, mujeres y toda clase de personas vistos como bestias de trabajo y en constante asedio de la mujer tanto india y de color al servicio sexual. Igualmente, se reafirma la barbarie ante la sumisión y la obediencia. Así que, desde luego, la crítica y el reclamo sería que, “los pueblos chicos o grandes junto a sus niñas y niños entren al servicio de Dios y se viva una verdadera cristiandad” (F.G. de Ayala, 1980, pp.103-104 Segunda Parte).

Por otro lado, durante mucho tiempo, esta tentativa histórica ha marchado de buen puerto escriturario para acercarnos a las huellas marcadas fidedignamente que desde 1532 para adelante, el dominio y la usurpación íbera bordaron el rumbo trágico de las culturas existentes en tierras mexicanas y los territorios suramericanos.

Cabe mencionar que, los detalles de hacinamiento expansiva-invasora de poder y riqueza, sin el menor reparo de tecnología y adecuación de las economías y políticas que primaron en el seno hispano solo provocaron el enriquecimiento dejando destruidos a razas, etnias y pueblos que culturalmente estaban en un proceso de orden agrícola y religioso que, aún se mantenían en un establecimiento glorioso de sus creencias, tradiciones y costumbres. Es decir, los pueblos de estas tierras no estaban preparados para una resistencia, sino estaban de acuerdo a la mirada del otro, dispuestos a la servidumbre por su carácter inofensivo.

Y por esta causa, el Inca Garcilaso de la Vega (1985) dirá: “y que luego los indios supieron la entrada de los españoles en aquella tierra, y que iban tomando para sí cuanta riqueza hallaban, lo echaron toda en aquel gran lago” (p.276). Se considera que, la ambición por el oro y la plata al lado de las consecuencias de muerte y ultraje, también, en la mente de los hombres de estas tierras surgiera la idea de

evasión por echar las riquezas a las islas del lago Titicaca mitificándolo en la tradición andina posteriormente.

Otro punto a señalar es que, la ambición se convirtió en una porfía denodada de saqueo y aniquilación al indio porque el oro y la plata cosechada sobre sus lomos del poblador andino tuvo que pagarlo por las exigencias de trabajos impuestos por la fuerza europea. Ante las miradas de hoy, esta tragedia era transformada en abusos, humillaciones traducidas golpe por golpe al miserable. Conviene subrayar que, no se refiere a las descripciones neoplatónicas, ni a la defensa de la casta mestiza, ni a la búsqueda de una identidad de herencia elitista incaica e hispana, el interés político religioso y la ubicación de una jerarquía noble ante el rey que pretendía férreamente enarbolar Garcilaso, aunque, no quiso decirlo de una manera directa, tuvo la osadía de mostrar la cara negativa de los invasores aduciendo lo siguiente:

Acordaron hacer una mina por la parte del oriente de la laguna por do pasa el río llamado Yucay, porque por aquella parte está la tierra más baja que el suelo de la laguna, por do podía correr el agua y quedar en seco la laguna y, por las otras partes no podían desaguarla, porque está rodeada de sierras. No abrieron el desagadero a tajo abierto desde lo alto (que quizá les fuera mejor) por parcelas más barato entrar por debajo de tierra con el socavón. Empezaron su obra en el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, con grandes esperanzas de haber el tesoro (Inca Garcilaso de la Vega, 1985, p.277, Libro Tercero).

Es necesario recalcar que el relato que Garcilaso inserta en los *Comentarios reales de los incas* en alusión a los tesoros tirados a las islas del Titicaca y su posterior búsqueda empleando todos los medios para apoderarse de las piedras preciosas por parte de los íberos; no fue nada amable, tampoco considerado y condescendiente. El texto afirma la imagen de una coalición donde las acciones para

desaguar el lago, tuvieron que utilizarse fuerzas humanas, sacrificios indígenas, tratos crueles con el fin de avizorar el tesoro oculto en las profundidades del Titicaca, asimismo, 25 años después de la invasión hispana y la destrucción del imperio incaico el afán de la suplantación de la humillación, la bajeza y la explotación del indio en los socavones, construcciones y en la tierras eran visibilizados por las crónicas, considerando que, este tipo de escritura era una declaración fidedigna de los hechos históricos acaecidos en la época. Desde este análisis las significaciones del relato no es fruto de una fantasía, si no el resultado de una suerte de la oralidad que, se produjo en un tiempo real como efecto de la iniquidad íbera haciendo víctima constante al indígena devastado.

Los conflictos de coalición cultural por parte de los íberos, considerando a Felipe Guamán Poma de Ayala y al Inca Garcilaso de la Vega están conectados por descripciones de índole histórico y la incomodidad por el gobierno que emprenden los invasores en el fenecido imperio incaico, al lado de la traición, y la supremacía visionaria de los interesados de aquel entonces; los acontecimientos descarnados podrían haber sido también los efectos de la imposición de la escritura sobre la oralidad; o la confederación del cristianismo de occidente por encima de las prácticas paganas que se desarrollaron en estas tierras.

En otros términos, los discursos que se presentan en las crónicas y fuentes desde 1532, en su mayoría, representan la voz hispana, por lo que se vanagloria el triunfo de los vencedores sobre los llantos y sumisión de los vencidos. La acumulación de significaciones visionarios que poseen gérmenes de inicuas resistencias por el mismo dominio e imposición de algunos términos que por todo el mundo y, para el reconocimiento se creó una imagen de abyección: “indio”. Es decir, la tercera parte del continente americano estuvo poblado de

indígenas, raza despreciable, con el que tenían que hacer lo que les plazca.

En este proceso de esterilización americana Antonio Cornejo Polar en su libro *Escribir en el aire* (1994) muestra conflictos rotundos por lo que culpará a las letras, sinónimo de escritura como medio y estrategia para el exterminio de una cultura llena de cosas mágicas y maravillosas. Confróntese lo que afirmará, “la escritura en los Andes no es solo un asunto cultural; es, además, y tal vez, sobre todo, un hecho de conquista y dominio. Este debe ser el contexto que enmarque todas las reflexiones sobre el tema” (Cornejo, 1994, p. 39). Las evidencias son parte de una realidad que directamente tienen que ver con una supuesta conquista que tiene que ser negado en todo sentido. Bien, entre la verdad y la mentira las confrontaciones son evaluados que de manera escurridiza la voz del indígena estaba por debajo de las letras y los intereses de exterminio.

Añadirá Cornejo (1994) “la escritura ingresa en los Andes no tanto como un sistema de comunicación sino dentro del horizonte del orden y la autoridad, casi como si su único significado posible fuera el poder” (p.48). Esta revelación asociada al reconocimiento de la autoridad y poder europeo fue confuso, misterioso hasta contradictorio. Por supuesto, la fuerza de la letra era la fuerza de las armas por lo que fueron aterrorizados los naturales de estas tierras que bien testimoniarán los cronistas, novelistas y ensayistas de todos los tiempos.

Más no se trata tan solo de los saltos espaciales así por así, sin haber echado de menos ciertas ideas de oportunidad que

generó América en general, cuántos mástiles elevados entre el aire del bergante europeo quisieron poner pie en los suelos de grandes promesas y visiones, tuvo América las entradas por todos los puertos, por decir, el francés, el inglés, el español y el portugués desplegaron sus ideales en busca de esperanzas de poder y determinación. Se recuerda desde el siglo XVI, XVII, XVIII y XIX la escritura inmortalizaba el sueño invasor. Aunque, en estos siglos la representación de los dominantes estaba a favor de sus intereses, algunos genios mostraron su incomodidad frente a la opresión y la caída de las ansias de libertad.

Ahora se puede decir, la grandeza para poder encaminarse a la reconstrucción y el triunfo individual se entabla desde la promesa de progreso y modernización, por este motivo, John Jakes en *El bastardo* (1992¹) expresará desde la consciencia de su personaje Philip Kent, “se puso a contemplar su nueva patria que se alzaba bajo las nubes teñidas de color naranja por occidente preguntándose qué le estaría esperando allí” (p.314). Como se ha dicho con la anterior idea, el sueño americano por parte del europeo estaba en pie. Sin importar la lucha por soportar el clima, la agresión en las tierras, y la búsqueda de la independencia de las Trece Colonias descritas desde 1770, el personaje de la novela pretende reclamar la herencia y los derechos por ser hijo de un noble señor, que al verse rechazado vendrá a América a restaurar los despojos sobrehumanos sufridos en la intemperie tanto de los federales, los demócratas y oriundos indígenas que querrán mantenerse en su posición.

Pero en esta novela se advierte el afán

1 La novela histórica *El bastardo* que se usa para esta investigación se publicó en el año de 1992 B.S.A., en Barcelona, sin embargo, cuenta la historia, que comienza en noviembre de 1770 en Auvernia, Francia, a su vez, todo este hermoso relato está marcada por el destino de Philippe Charboneau (que llegará a llamarse posteriormente Philip Kent), hijo ilegítimo de James Amberly, el sexto duque de Kent, que no llegará a recibir la herencia que su madre férreamente reclamará para el porvenir del bastardo. Esta novela histórica se publicó por primera vez en 1974 en los Estados Unidos y pertenece a una serie denominada: “*Las crónicas de la familia Kent*”. En el año de 1978 fue llevado a la pantalla chica que tuvo una duración de cuatro horas con una trama de la Revolución Americana. Posteriormente el 1 de enero de 1978 es reeditado por Ediciones Aura en la ciudad de Barcelona.

de dominio, expansión y explotación por encima de la propiedad. Así referirá los anhelos ingleses por la supremacía en el cultivo del té frente a sus subordinados: “Se publicó una nueva ley por el parlamento, expresando los deseos personales del rey de que la provincia de Massachusetts fuera castigada por la destrucción del té y por su larga y abierta rebelión contra la autoridad de la corona en general, dictaminada el 1 de junio de 1774” (Jakes, 1992, p.454). En estas condiciones, Inglaterra hace de su fuerza una amenaza contra la rebelión de los explotados, la crueldad llevará a grandes enfrentamientos por el anhelo de libertad que toma la postura de un sueño y quizá una frustración.

En el contexto de despojo y coalición de la realidad americana acuñada para la totalidad de los tiempos, bajo la bandera del oprobio y la ofensa, las huellas se hallarán bajo las polvorientas manifestaciones de testimonios que, a manera de aclarar y criticar, se dirigirán a los desmanes otorgados por el invasor. En particular, los aportes hallados constituyen dimensiones estrafalarias, en que la desgracia del americano en su dependencia se establecía en esta superficie. Las aventuras, las exploraciones, la institucionalidad por medio de la sagacidad engendrada desde la fuerza usurpadora se confinada abiertamente arrastrando el sometimiento que algunos genios de la literatura universal expectorarán.

De manera puntual aludirá Daniel Defoe (2000) “así es como lo que para unos es la salvación, para otros es la perdición” (p.195). En medio de la contemplación irremisible frente a la depresión y el desasosiego del poblador de esta parte del orbe, cavilará prácticamente por el dolor y el nefasto destino que les tocó vivir. Si pensamos en la aparición de la novela *Aventuras de Robinsón Crusoe* el 25 de abril del año de 1719², es decir, en pleno

siglo XVIII aún sobre las cejas de los ojos del mundo América era colonia del poder europeo en su conjunto y sometida desde los aspectos políticos, sociales, económicos y culturales. En el caso de Robinsón Crusoe, se dirá que en algún momento llegó a poseer bienes y riquezas que indirectamente atacará a la arremetida española asegurando que, “La verdad es que ahora tenía más riquezas que antes, pero no era por esto más rico; pues me servían de tan poco como a los indios del Perú antes de que los españoles llegasen allí” (Defoe, 2000, p.204). Lo que quiere decir desde el análisis, es que, la riqueza y la suntuosidad del oro y la plata no les importaba a los pobladores del antiguo imperio peruano y no los servía de nada mientras no estaban en armonía con la comunidad, pero la ofensiva española todo lo cambió por destrucción y explotación por mantener su poder mercantil y el monopolio comercial gracias al oro y la plata.

Definitivamente, en el franqueamiento inagotable de invasión, se ponía en peligro a las sociedades y culturas autóctonas; después del gran descubrimiento solo quedaba la apropiación y la imposición, frente a la lealtad de los diversos pueblos donde la religión, la modernidad también eran parte del choque y el desplazamiento, en palabras reflexivas de Crusoe aducirá, “más allá de la luna habitaban hombres barbudos como yo; y señalaba mis grandes mostachos; y que ellos habían matado <muy hombres>, deduje que se refería a los españoles, cuyas crueldades en América se habían difundido por todos los países y eran recordados por todos los pueblos de padres a hijos” (Defoe, 2000, p.224). Tan lejos llegó la crueldad, la visión de progreso y modernidad no era más que, el exterminio de toda la integridad americana, el síndrome de coalición era el resultado de la ambición y el saqueo de las riquezas y no de la visión

2 En el año de 1719 aparece por primera vez las *Aventuras de Robinsón Crusoe*, específicamente el 25 de abril, y es publicado por Ediciones W. Taylor en Reino Unido. Para el estudio se emplea la obra artística publicada por la Editorial Planeta de España del año 2000.

de desarrollo y modernidad que se esperaba instituir con ecuanimidad.

Esta verdad literaria que tiene que ver con el saber avizorante del europeo en su significación, es una correspondencia recibida del verdugo sojuzgador que jamás se dejará de escribir. En realidad, los efectos de maltrato sucederán una tras otra, porque la soberanía europea se exhibía con formidable rostro, haciendo de estas volteretas ideológicas, una expresividad de estupefacción frente a las creencias y costumbres que reinaban en este continente. Para Tzvetan Todorov (2007) “habría que sumar la del servicio a Dios; la del simple regocijo de contemplar a la naturaleza, y la necesidad de buscar nuevas historias que contar. Así lo divino, lo natural y lo humano, fueron los ejes sobre los que giró la empresa del llamado descubrimiento de América” (p.14). Se piensa de inmediato en la mirada de aventura que emprendieron los íberos sin saber que encontrarían cosas maravillosas en este continente. Las tierras fértiles, el oro y la plata funcionan como atracción y deseo, mientras, todos los que pisan estas tierras quieren disponer a su merced las riquezas y la aventura se convierte en usurpación cruel que no midió consecuencias.

Indiscutiblemente, Julio Verne será quién de manera científica y visionaria rellene estas dudas con su obra *César Cascabel* (2017³), el recorrido y las aventuras de un actor de circo de clase media verá esa difícil empresa en que la creencia en los espíritus y la fe en las cosas expuestas por la naturaleza será parte del rito y la magia para el convencimiento de los demás. Pero, en ocasiones se vuelve en salvación por contenerse los impulsos de los personajes bajo la atónita mirada de los oprobios y ofensas que viven por estas condiciones los

indígenas americanos, es decir, no es sola la imagen del indio, sino, también, el lenguaje natural y autóctono inentendible que fluye en sus comunicaciones. Lo más importante está detallado cuando el narrador de la novela rotula, “la verdad es que aquellos indígenas no podían pensar otra cosa, sino que aquella mujer sobrenatural disponía del rayo a su capricho. ¿Cómo, si no, verse anonadados sólo con tocar su mano? Decididamente no podía ser más que la compañera del Gran Espíritu” (Verne, 2017, p.151).

Lo peor del caso, está representado y si lo entendemos toda la historia, pensaremos en aquella escena de la pila portátil que produce electricidad a manera de un trueno para maravillar a los indígenas y convertirse la señora Cornelia (esposa de César Cascabel) en una “mujer eléctrica” que para la mirada de los naturales se asemeja a una mujer rodeada de rayos, tomando la postura de una efigie dotada de centellas mágicas con caracteres divinos. Por su puesto que, este acto lo dice todo, fueron engañados los indígenas de estas tierras, la sorpresa los llevó a perderlo todo, y en medio de ello pisotearon la dignidad nativa.

En esta imagen espiritual y ritual se verá un horrible desarraigo cultural cuando Cristóbal Colón pisó suelo americano el 12 de octubre de 1492. Lo desagradable ante la reverencia invasiva de los indígenas del litoral americano dará su paso de esta manera:

Los jóvenes llevaban en sus orejas sargas de perlas, en sus brazos brazaletes de cobre trabajados con suma delicadeza. Eran gentes honradas, llenas de buena fe en las transacciones, aunque discutían y regateaban con exceso; pero reprochar este defecto a los naturales de las regiones árticas sería mostrarse demasiado severo (Verne,

3 Esta novela de aventuras, tan hermosa por su contenido paisajístico de la otra parte del duro recorrido por las nieves de Alaska (el Oeste de los Estados Unidos) y los agrestes deshielos de Rusia hacen de un retorno riesgoso a Francia, donde un elenco de actores de circo nos hará vivir peripecias de viaje, salvación, expiación policiaca. No por gusto se denominará: “La otra vuelta al mundo de Julio Verne”. Como se ha dicho, esta placentera novela se publicó en Magazine como libro de narración el 17 de diciembre de 1890. Para este estudio se emplea la publicación del año 2017 editada por RBA Editores México, S. de R.L. de C.V.

Precisamente, en este reino de la igualdad la imagen del texto logra echar de menos a una transculturación fehaciente con la insignificancia de las cosas y objetos en la mente de los naturales, los adornos de piedras preciosas en las orejas, las gemas son parte de lo cotidiano, son paganos porque en su vientre la naturaleza les brinda muchos dioses, es decir, adoran piedras, ríos, árboles, pájaros, serpientes y sus costumbres están enraizados a la comunidad y la familia, además, adoran a sus muertos, le visten con trajes gloriosos. Sobre todo, con esta novela se demuestra que la ambición europea trocó con insignificancias todo lo puro existente y en la posteridad se transformó en una exploración sin igual, aniquilación, explotación y barbarie por las riquezas.

Con estas miras objetivas de la colación y usurpación en una tarea geográfica, los expertos dotarán de nombre a un conjunto de archipiélagos agrupados por los mares del Atlántico y los mares del Pacífico en el extremo sur del continente americano un signo denominado: “Magallenia”. Probablemente, esta parte del continente americano no tuvo amo ni señor perteneciente a la civilización, es decir, lo que se encuentra anexado y distante del estrecho de Magallanes se dotó el nombre en honor al nauta de Lusitania.

Ante la objeción, otra de las novelas de aventura de Julio Verne, *Los naufragos del Jonathan* (2019⁴) testimoniará que, “la consecuencia de semejante disposición geográfica es que hasta 1881 aquella parte del Nuevo Mundo no se hallaba incorporada a ningún estado civilizado, ni aun siquiera a sus vecinos más próximos, Chile y la República Argentina, que se disputaban a la sazón las pampas de la Patagonia” (p.11). No hubo

propietarios en estas tierras, el morador vivía sin saber que era de él, en la plenitud de la libertad; la civilización naciente en estas tierras será el culpable de todos los fracasos y progresos, es decir, las colonias podían establecerse mellando la soberanía cultural.

Y, ¿quiénes fueron a establecerse? Los europeos, simplemente ellos. En las tierras del Nuevo Mundo rodeados de islas y paisajes la prolongación hacia los confines de los mares del Pacífico estaba a la vista de los indígenas o naturales que lo moraban sin intereses colonizadores, en pocas palabras, el bienestar económico estaba expuesta a los pobladores como la flora y la fauna era parte de una integridad desprovista de ambiciones y propuestas destructivas.

Algo semejante ocurre, el extranjero pudo aprovechar fácilmente para establecer un nombre e imponer una nacionalidad fruto de la imposición, asimismo, aseguraba su destino con visiones de riqueza que le ofrecía el Nuevo Mundo. Por eso, entre los sentimientos de desarraigo de su narrador Julio Verne objetará: “nadie era allí depositario de poder de ninguna clase, y podía vivirse independiente de toda clase de costumbres y de leyes, en la más completa libertad” (Verne, 2019, p.12). No puede haber la menor duda, en comprender que los naturales de esas tierras estaban ejerciendo una organización de vida sin cometer perversidades ante la moral, la igualdad, la justicia, la comunidad y hasta sus propias costumbres. Eso quiere decir, que todos los vicios morales no nacieron en estas tierras, sino fueron establecidos por la voluntad del poder.

Es probable que, en esta ruta de testimonios y manifestaciones culturales de académicos y artistas literarios de la época, muchos refieran con crudo pesar la desventura de los pobladores

⁴ *Los naufragos del Jonathan* de Julio Verne, es una novela de aventuras póstuma, porque el autor murió el 25 de marzo en Amiens en el año de 1905 y teniendo en cuenta esta fecha se publicó por primera vez en el año de 1909. En esta historia un hombre nacido entre los senos de la naturaleza (Kaw-djer) no aceptará las leyes ni imposiciones de los nuevos colonos o sobrevivientes de la embarcación Jonathan. Sin ir muy lejos, la investigación asume la publicación del año 2019 por RBA Coleccionables. S.A.U.

americanos castigados en sus propias tierras. En el recorrido histórico no debemos dejar de lado, así como hubo en Europa grandes culturas, en América precolombina hubo culturas y, un imperio de fastuosos bienes y riquezas erigidas con sus manos y el arrojo de su propio ejercicio expansivo respetando el factor político, económico y cultural de otras naciones.

El genio transformador en estas tierras no sirvió porque la indolencia y la visión cosmogónica frente al predominio de la cristiandad produjo un choque total después de tomar falsamente una imagen de bondad y justicia, todo ello, aparte de producir una heterogeneidad no fue más que, el declive de un raza, una estirpe y una nación. Por supuesto que, en el destino de destierro y desarraigo Mary Shelley la escritora de Reino Unido en su novela *Frankenstein* (2019⁵) expondrá: “supe del descubrimiento del hemisferio americano, y lloré por el desventurado destino de sus habitantes indígenas” (p.162). Sin embargo, no es necesario negar nada de lo afirmado por ella que en la voz de Víctor Frankenstein ponga su punto de vista sobre la bestialidad y la monstruosidad que el hombre poseía en contra de otro hombre como consecuencia de sus ansias expansivas, usurpación y perversidad. Desde estas condiciones podemos saber que el hombre y lo que engendraba podría exterminar hasta lo poco adorable y estimable que quedaba en la naturaleza por pura iniquidad.

Finalmente, la figura íbera se podría configurar, aparte de haber legado a diferentes culturas su lengua, su tecnología, las formas políticas, económicas y sociales en una deformación repulsiva de lo que no somos en verdad, como una respuesta de sobrevivencia que lo testificarán las nuevas generaciones.

Además, estos extremos comportamientos, lamentablemente, fueron el producto de la superioridad aventurera y no de un plan de desarrollo comercial y político. Si todo ello fue la imagen de un error de ¿qué vale rechazar a lo que el tiempo y la historia quiso imponer?, solamente nos queda vivir mirando hacia adelante, conociendo y pensando en construir una nueva historia que los cambios exigen para nuestro bienestar.

CONCLUSIONES

Dentro de las reflexiones sobre la coalición íbera a América, en general, se ha puesto en conocimiento testimonios verídicos que la consciencia de los cronistas y novelistas mantienen para la posteridad de los tiempos. Tanto es así que, se ha podido establecer ideas con respecto a los tratos crueles, la colonización y el exterminio de los indígenas desde los datos y precisiones halladas en dichos trabajos históricos y artísticos.

Al mismo tiempo, las relaciones de contexto entre el poblador o los naturales de América al lado de los encuentros con los europeos han sido vistas con mucho cuidado manteniendo una posición real que se dio en el choque cultural con Occidente desde el año 1492. Además, la ambición por las riquezas, la sorpresa frente a las diademas en las orejas y narices son fuentes reales que maravillaron a los navegantes que se trasladaron del Puerto de Palos hasta la Juana, actual Habana en Cuba, es decir, se ha puesto en evidencia que las novelas, también, mantienen ciertos indicios de pureza de las efemérides y las practicas morales, sociales, económicos, políticos que se contaminaron por los intereses de los extranjeros blancos de la época.

5 La versión que se emplea para este trabajo es del 2019, es decir, la publicación de la Editorial Planeta del Perú S.A., *Frankenstein o El moderno Prometeo* fue publicado por la Editorial Lackington, Hughes, Harding, Mavor y Jones, Gradifco en 1818 en la ciudad de Londres; asimismo, esta novela se convirtió en uno de los mejores antecedentes de las narraciones góticas, ciencia ficción y de las producciones fantásticas posteriores.

REFERENCIAS

Cornejo, P. Antonio. (1984). *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte.

Defoe, Daniel. (2000). *Aventuras de Robinsón Crusoe*. Lima: editorial Planeta, S.A.

Gacilaso de la Vega, Inca. (1985). *Comentarios reales de los incas*. Prólogo, edición y cronología de Aurelio Miro Quesada. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Jakes, John. (1992). *El bastardo*. Barcelona: Ediciones B, S. A.

Poma de Ayala, Felipe Guamán. (1980). *Nueva corónica i buen gobierno*. México: Edición de John V. Murra y Rolena Adorno, con la colaboración de Jorge Urioste. 3 Vols. México: Siglo Veintiuno.

Shelley, Mary. (2019). *Frankenstein o El moderno Prometeo*. Lima: Editorial Planeta Perú S.A.

Tzvetan, Todorov. (2007). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI .

Verne, Julio. (2017). *César Cascabel*. México: RBA Editores México, S. de R.L. de C.V.

Verne, Julio. (2019). *Los náufragos del Jonathan*. Barcelona: RBA Coleccionables, S.A.U.